



BOLETÍN
DEL OBSERVATORIO
DE LA JUVENTUD

Año 2 N° 4 Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Condiciones de vida de los jóvenes de la Ciudad de Buenos Aires. Evolución reciente (2004-2012)



Buenos Aires Ciudad

EN TODO ESTÁS VOS

Sumario

Presentación

1- Condiciones de vida: Enfoques teóricos y abordajes metodológicos

2- Condiciones de carencia estructural

3- Condiciones de carencia por ingresos

4- Aproximación a un enfoque integrado

Síntesis de resultados

Anexo Metodológico

Bibliografía

PRESENTACIÓN

El Observatorio de la Juventud tiene entre sus objetivos centrales producir información sistemática y confiable acerca de las condiciones de vida de los jóvenes de la Ciudad de Buenos Aires. Para ello, se propone indagar acerca de un conjunto de indicadores que resulten de utilidad para el diseño y la gestión de políticas orientadas al heterogéneo colectivo que conforman los jóvenes de la Ciudad de Buenos Aires.

En este marco, el Observatorio publica boletines de manera periódica acerca de las condiciones de vida de los jóvenes y su acceso a la educación, el empleo y la salud. Durante el año 2012, se difundieron tres boletines: *Composición demográfica y condiciones de vida de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA*; *Situación educativa de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA*; y *Situación laboral de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA*. Finalmente, se reunió esta y otra información que fue parte del *Anuario Juventudes de la Ciudad de Buenos Aires*, publicado a fines del año 2012. Durante los próximos meses de 2013, el Observatorio publicará cuatro boletines, que concluirá con un nuevo Anuario de Juventudes. En esta oportunidad, se presenta el primer boletín del año, dedicado a las condiciones de vida de los jóvenes de la Ciudad

Los datos se han obtenido a partir del procesamiento de los micro datos de la Encuesta Anual de Hogares (EAH) correspondientes a la serie compuesta entre los años 2004 y 2012 de la Dirección General de Estadísticas y Censos (DGEyC), dependiente del Ministerio de Hacienda del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Esperamos que la información contribuya a sus proyectos de investigación, diagnóstico y gestión.

1-CONDICIONES DE VIDA: ENFOQUES TEÓRICOS Y ABORDAJES METODOLÓGICOS

Las condiciones materiales de existencia constituyen una problemática central de la vida urbana, asociadas al bienestar y calidad de vida de la población. Las condiciones habitacionales y ambientales, asimismo, constituyen indicadores de situaciones estructurales más amplias que inciden en las oportunidades de acceso a la educación, la salud, el trabajo, los espacios de recreación, entre otras dimensiones que hacen a las condiciones de vida de la población joven.

Estas condiciones materiales de vida, al referirse a capacidades de subsistencia y privaciones, se asocian directamente con la pobreza. Este término adquiere distintos significados: necesidad, patrón de privaciones, limitación de recursos, nivel de vida, desigualdad, posición económica, entre otros (Spicker, 2009).

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) entiende la pobreza como la incapacidad de las personas de vivir una vida tolerable (PNUD, 1997), la cual incluye una vida larga y saludable, educación, libertad política, respeto por los derechos humanos, seguridad social, acceso al trabajo, etcétera. La CEPAL, por su parte, la define como la situación de los hogares que no logran reunir de manera relativamente estable los recursos necesarios para satisfacer sus necesidades básicas (CEPAL, 2000).

Sin embargo, y debido a la dificultad de medición de algunas de estas dimensiones, el análisis de la pobreza suele restringirse a sus elementos cuantificables. En este sentido, las formas más comunes de entender y medir la pobreza son aquellas que la definen en términos de necesidad, e insuficiencia de recursos.

Estos no son los únicos enfoques posibles para abordar la pobreza. Sin embargo, son los que presentan menores dificultades en términos de medición y cuantificación (DGEyC, 2010). En los dos casos se entiende la pobreza como un concepto material.

La primera perspectiva considera como elemento definitorio las *necesidades*, de manera que la pobreza se mide de acuerdo a la carencia de determinados bienes y servicios materiales considerados esenciales. De acuerdo a la OIT, las necesidades básicas incluyen, por un lado, requerimientos mínimos de una familia para su consumo (alimentación, vivienda, ropa, muebles, etcétera); y por otro, ciertos servicios considerados esenciales (agua, servicios sanitarios, transporte y salud pública, etc.) (Spicker, Álvarez, Gordon, 2009). Por otra parte, en el Informe de Naciones Unidas para el Desarrollo Humano de 1990, se establece que un hogar es considerado pobre cuando al menos una necesidad básica se encuentra insatisfecha. Estas definiciones se encuentran ampliamente difundidas y son utilizadas en métodos estandarizados, como el de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) o el Índice de Desarrollo Humano.

La segunda perspectiva entiende la pobreza de acuerdo a la incapacidad de los hogares y de las personas de disponer de *recursos monetarios* (ingresos) para acceder a bienes y servicios que les permitan satisfacer sus necesidades o un determinado nivel de bienestar. Este método es también uno de los más utilizados a nivel general, como es el caso del Sistema de Canastas de la Dirección General de Estadísticas y Censos (DGEyC) del Gobierno de la Ciudad, o la Canasta Básica de Alimentos y la Canasta Básica Total que elabora el INDEC, a partir de las cuales se conforman las líneas de pobreza e indigencia.

Debido a que los indicadores de necesidades básicas no son sensibles a los ciclos económicos, mientras que la insuficiencia de ingresos sí lo es, el primer enfoque se asocia al concepto de pobreza estructural, mientras que el segundo permite, por el contrario, identificar los cambios coyunturales. Bajo el supuesto de que la pobreza es multidimensional y que se modifica históricamente, algunos autores han puesto el foco en cómo la experiencia de la pobreza se ha modificado radicalmente en los últimos 20 años (Feijoó, 2003; Minujín, 1992). Las profundas transformaciones en la estructura social en la década de 1990 obligó a una actualización de las teorías y perspectivas metodológicas: importantes sectores de la sociedad argentina, que en términos de necesidades básicas podrían considerarse por fuera de una condición de pobreza, sufrían en cambio situaciones de privación debido a la insuficiencia de ingresos².

2- Otro fenómeno relevante para las ciencias sociales en la década de 1990 fue el desajuste entre distintas dimensiones de la pobreza, “materiales” y “subjetivas”, que daba cuenta de cómo algunos sectores medios podían definirse como pobres desde los métodos estadísticos, pero no se pensaban a sí mismos como tales. (Feijóo, 2003).

Esto implica que, en general, existen solapamientos entre la pobreza por necesidades básicas y la pobreza por insuficiencia de ingresos. Sin embargo, también se encuentran situaciones en las que puede darse una pero no la otra. En este sentido, debe subrayarse la dificultad de medir cabalmente la pobreza en su multi-dimensionalidad; cada enfoque tiene sus aportes y limitaciones.

En términos metodológicos, la pobreza puede ser pensada en términos absolutos o relativos. En el primer caso, la pobreza se entiende en términos de acceso a determinados bienes y servicios, los cuales son definidos de manera absoluta y marcan un piso de bienestar para todos. En el segundo caso, la condición de pobreza se determina comparando el acceso al bienestar del individuo o del hogar con el del resto de los miembros de la sociedad (Feres y Mancero, 2001). Tanto el enfoque de necesidades básicas como el de ingresos analizan la pobreza en términos absolutos. En el primero, al definir una serie de necesidades básicas absolutas para todos los hogares; en el segundo, al definir un umbral mínimo de ingresos que cada hogar debe tener para alcanzar las canastas de consumo.

La pobreza puede abordarse metodológicamente también a través de métodos directos o indirectos. El primer tipo de métodos mide las condiciones de vida en términos de carencia, definiendo un umbral de privación con respecto al cual se identifican las personas y hogares que no lo alcanzan. Es el caso del método de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) o del Índice de Desarrollo Humano ya mencionados. Por otro lado, los métodos indirectos miden la pobreza en términos de insuficiencia de ingresos. El más utilizado es el que realiza una comparación entre el valor monetario de una o más canastas de bienes y servicios, y los ingresos de los hogares y las personas.

Tanto el método por necesidades básicas como el de insuficiencia de ingresos tienen ventajas y limitaciones, de hecho algunos investigadores han optado por un “método integrado”, que combina tanto la privación (necesidades básicas) como la insuficiencia de ingresos (Beccaria y Minujín, 1985; Katzman, 1989; Boltvinik, 1992). Una de las principales críticas realizadas al método de necesidades básicas radica en la dificultad de establecer cuáles son las necesidades básicas de los hogares, que dependerá de las dimensiones consideradas más relevantes para medir la pobreza. En el caso del método de insuficiencia de ingresos, la medición puede estar afectada por la sub-declaración y la falta de respuesta de los hogares respecto de sus ingresos en los censos y encuestas de población (DGEyC, 2010).

Teniendo en cuenta lo dicho hasta aquí, este boletín aborda la evolución de las condiciones de vida de los jóvenes de la Ciudad de Buenos Aires entre 2005 y 2011 a partir de dos dimensiones: a) condiciones de carencia estructural, y b) condiciones de carencia por ingresos. En ambos casos se trata de aproximaciones a las condiciones de vida de los jóvenes a partir de aspectos materiales, considerando específicamente capacidades de subsistencia económica, cuya satisfacción se realiza tanto en el ámbito privado como en el público (Salvia, 2013).

En este marco, en el primer apartado trabajamos con un método directo a través de la medición de necesidades básicas; mientras que en el segundo apartado, a partir de un método indirecto de suficiencia/insuficiencia de ingresos. En el tercer apartado presentamos una aproximación al método integrado mencionado más arriba, que articula los dos enfoques anteriores.

2- CONDICIONES DE CARENCIA ESTRUCTURAL

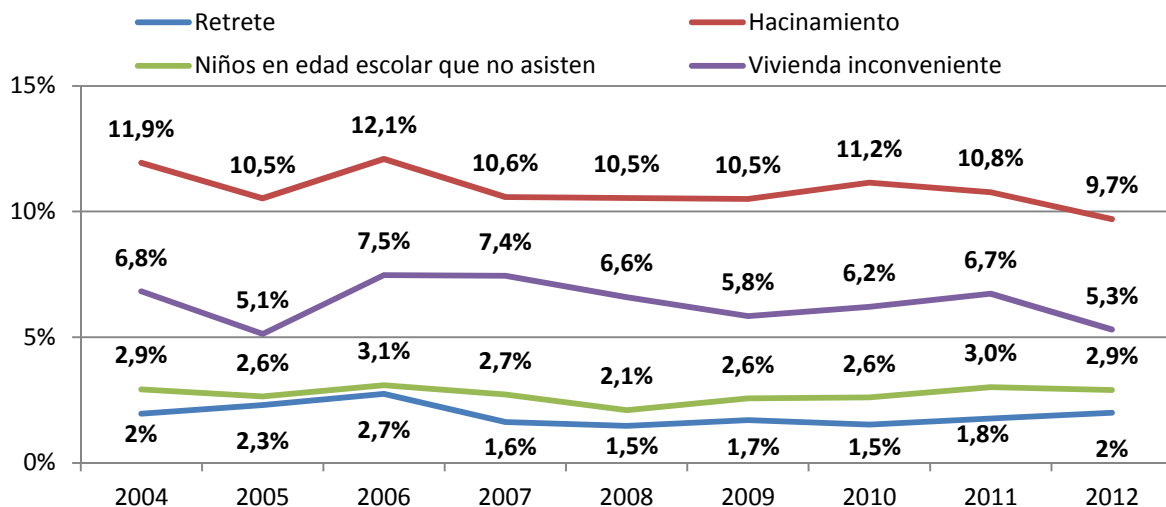
Una de las formas más convencionales de medir los niveles de privación de los hogares es a través de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), que mide el INDEC a nivel país. Los hogares con NBI se definen como aquellos que presentan al menos uno de los siguientes indicadores de privación: hacinamiento; tipo de vivienda inconveniente; hogares sin retrete; hogares que tengan algún niño en edad escolar que no asiste a la escuela; y hogares que tengan cuatro o más personas por miembro ocupado y, además, cuyo jefe tuviera baja educación. Para este boletín, se utiliza un modelo similar pero con algunas diferencias surgidas de la fuente utilizada, de modo que la dimensión de condiciones de carencia estructural se aborda a partir de cuatro indicadores: a) presencia de retrete en la vivienda, que da cuenta de las condiciones sanitarias del hogar; b) hacinamiento de sus integrantes; c) tipo de vivienda; y d) hogares en los que hay niños en edad escolar que no asisten³. De este modo, se abordan las condiciones de vida a partir de un enfoque de necesidades definidas normativamente y en términos absolutos. A los hogares que poseen insatisfecha aunque sea una de estas necesidades, los denominamos hogares en condiciones de privación.

En este sentido, en el análisis puntual de 2012, se verifica que, en ese año, el 2% de los jóvenes de 15 a 29 años de la CABA vive en hogares sin retrete en la vivienda (más de 13.000); y el 9,7% de los jóvenes vive en hogares en condiciones de hacinamiento (más de 67.000). El 5,3% de los jóvenes vive en viviendas de tipo inconveniente y, por último, el 2,9% de los jóvenes vive en hogares con niños en edad escolar que no asisten a la escuela (ver cuadro 1.1).

³ Cabe aclarar que en la construcción de este indicador tomamos como rango de edad escolar el tramo de 5 a 17 años.

En cuanto a la evolución 2004-2012, se destaca leve retracción en los indicadores de hacinamiento y vivienda de tipo inconveniente, aunque en general los cuatro indicadores permanecen en niveles similares a lo largo de todo el período. Por otra parte, en el año 2006 se registran los porcentajes más altos en todos los indicadores. En el año 2007 bajan los cuatro indicadores, en particular el referido a las condiciones sanitarias (ver cuadro 1.1 y gráfico 1.1). En los cuatro casos, los porcentajes se mantienen relativamente estables hasta el final de la serie en el año 2012. Teniendo en cuenta que las condiciones de carencia estructural no suelen presentar cambios significativos (tal como se aprecia en el gráfico 1.1) se destaca la importante variación del año 2007 respecto del anterior.

Gráfico 1.1: Jóvenes de 15 a 29 años de la CABA en hogares en condiciones de carencia estructural. Años 2004-2012



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Anual de Hogares, Bases Usuario Ondas 2004 a 2012, Dirección General de Estadísticos y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA).

Tabla1.1: Jóvenes de 15 a 29 años de la CABA en hogares en condiciones de carencia estructural. Años 2004-2012

Año	Retrete	Hacinamiento	Niños que no asisten a la escuela	Vivienda inconveniente	
Variación interanual					
2005	17,4	-11,8	-9,6	-24,8	///
2006	24,5	19,6	21,9	51,7	
2007	-42,3	-14,6	-14,1	-2,7	
2008	-8,0	1,5	-21,4	-9,9	
2009	14,0	-2,2	19,7	-12,9	
2010	-11,4	4,8	0,1	4,7	
2011	16,2	-2,9	16,6	9,2	
2012	11,2	-11,5	-5,3	-23,1	
Jóvenes (n)					
2004	13.810	84.314	20.655	48.178	706.177
2005	16.217	74.390	18.675	36.237	707.097
2006	20.185	88.944	22.760	54.964	735.469
2007	11.643*	75.915	19.541	53.472	717.820
2008	10.717*	77.028	15.353	48.168	731.097
2009	12.216	75.334	18.382	41.946	717.647
2010	10.820*	78.922	18.402	43.911	707.754
2011	12.572	76.655	21.454	47.966	712.088
2012	13.981	67.830	20.323	36.900	699.767

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Anual de Hogares, Bases Usuarios Ondas 2004 a 2012, Dirección General de Estadísticos y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA). *Los valores son indicativos; el coeficiente de variabilidad es superior al 15%.

Como puede observarse, los indicadores estructurales presentan estabilidad en el tiempo. Asimismo, al analizar las variaciones interanuales se verifican años de variación positiva y años de variación negativa en todos los indicadores sin presentar una tendencia clara a la retracción o al crecimiento; de allí que se verifique persistencia en los niveles de carencia estructural.

Los cambios observados en los indicadores no necesariamente indican un cambio en la magnitud de la pobreza. Específicamente, este método no logra captar situaciones de pobreza reciente; situaciones en las que los hogares siguen satisfaciendo sus necesidades básicas, pero cuyos ingresos se han reducido de manera radical (Feres y Mancero, 2001). Durante la década de 1990, para el caso, el fenómeno de la pobreza reciente (los “nuevos pobres”) no podía ser abordado mediante este método, pero sí, en cambio, a través del método por insuficiencia de ingresos.

De todos modos, debe destacarse la retracción del porcentaje de jóvenes en hogares con hacinamiento y en vivienda inconveniente a lo largo de la serie histórica.

3- CONDICIONES DE CARENCIA POR INGRESOS

Para analizar la dimensión de carencia por ingresos, se analiza la suficiencia (o insuficiencia) de los ingresos para acceder a distintas Canastas de Consumo elaboradas por la Dirección General de Estadísticas y Censos (DGEyC), y contrastadas con los ingresos que releva la Encuesta Anual de Hogares, de la misma Dirección⁴. Se trata de un sistema de medición indirecta por ingresos, que evalúa en qué medida los ingresos de los hogares cubren necesidades alimentarias y no alimentarias. En este marco, el sistema de canastas define una serie de necesidades básicas que

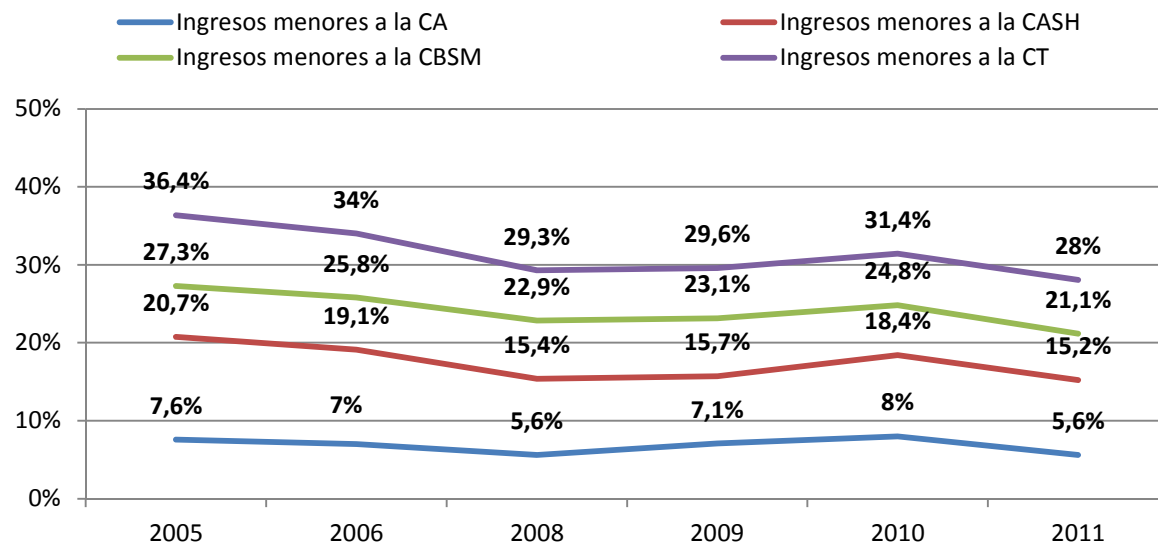
4- La evolución se realiza entre 2005 y 2011, pero sin datos para el año 2007, debido a que el Observatorio de la Juventud aun no cuenta con la valorización de las Canastas de Consumo para ese año.

deben satisfacerse para alcanzar cierto bienestar, y luego identifica los bienes y servicios a los que cada hogar debería acceder para satisfacerlas. A partir de estos se construyen distintas canastas de consumo, que se comparan con los ingresos monetarios de los hogares.

En este marco, se ha analizado el acceso a cuatro canastas (construidas por la Dirección General de estadística y censos del GCABA) en función de distintos satisfactores (bienes y servicios): la **Canasta Alimentaria** (CA) incluye el valor de los alimentos y bebidas que un hogar requiere para satisfacer sus necesidades básicas alimentarias. La **Canasta Alimentaria y de Servicios del Hogar** (CAySH) incluye la Canasta Alimentaria más gastos en alquiler, expensas, electricidad, gas, agua, comunicaciones (telefonía fija, celular e internet) y transporte público. La **Canasta de Bienes y Servicios Mensuales** (CBSM) incluye la CAySH más gastos en servicios para la educación, útiles escolares, artículos de limpieza, servicios de esparcimiento y bienes para el cuidado personal. La **Canasta Total** incluye la CBSM más gastos en bienes y servicios estacionales o contingentes, como indumentaria para niños y adultos, gastos en remedios y salud, y bienes durables para el hogar. Su valor es el del total de bienes y servicios que un hogar debe consumir durante el transcurso de un

El análisis de la insuficiencia de ingresos para el año 2011⁶ muestra que el 5,6% de los jóvenes se encuentra en hogares cuyos ingresos son menores a la Canasta Alimentaria —ello equivale a cerca de 40.000 jóvenes—, mientras que un 28% no alcanzaba a cubrir el gasto de la Canasta Total. Se estiman en cerca de 200.000 los jóvenes que viven en hogares que no llegan a cubrir los gastos alimentarios y no alimentarios necesarios. Por otra parte, el 72% de los jóvenes vive en hogares cuyos ingresos son iguales o mayores a la Canasta Total (ver gráfico 2.1 y tabla 2.1).

Gráfico 2.1: Jóvenes de 15 a 29 años de la CABA con insuficiencia de ingresos. Años 2005-2011



Nota: no hay datos disponibles para el año 2007 debido a que no se valorizaron las Canastas de Consumo para ese año.

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Anual de Hogares, Bases Usuarios Ondas 2005 a 2011, Dirección General de Estadísticas y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA).

Como se muestra en el Gráfico 2.1, el porcentaje de jóvenes en hogares que no alcanzan a cubrir la Canasta Alimentaria en el año 2011 (5,6%) es el más bajo de la serie histórica junto con el año 2008. Como es de esperar, el porcentaje de jóvenes que viven en hogares cuyos ingresos son iguales o mayores a la Canasta Total en el 2011 es el más alto en el período considerado.

En términos generales, el porcentaje de jóvenes en hogares con insuficiencia de ingresos sigue una tendencia de descenso en los años 2005, 2006 y 2008, luego se estabiliza con tendencia ascendente en 2008-2009-2010, para volver a mostrar tendencia a la retracción en 2010-2011 (ver gráfico 2.1 y gráfico 2.2). Como muestra el gráfico 2.2, la variación del porcentaje de jóvenes en hogares con ingresos menores a la Canasta Alimentaria es más acentuada que la variación que presenta el porcentaje de jóvenes en hogares con ingresos menores a la Canasta Total, sea en sentido positivo o negativo. Por caso, entre los años 2008 y 2010 posteriores a la crisis, el porcentaje de jóvenes en hogares con ingresos menores a la CA aumenta primero en un 23,6% y luego en un 11,4%, mientras que el porcentaje de jóvenes en hogares con ingresos menores a la CT, aumenta entre los años 2009 y 2010 en solo un 4,8% (ver gráfico 2.2).

Asimismo, al analizar las variaciones en la cantidad de jóvenes en hogares que no acceden a cada canasta entre las puntas del período, se verifica que en todos los indicadores hay una disminución de los jóvenes en hogares con insuficiencia de ingresos: el porcentaje de jóvenes en hogares con ingresos menores a la Canasta Alimentaria disminuyó en un 25,7%; el de ingresos menores a la CASH disminuyó en un 26,2%; el de ingresos menores a la CBSM en un 22% y, por último, los jóvenes en hogares con ingresos menores a la CT, lo hizo en un 22,3% (ver gráfico 2.3).

Gráfico 2.2: Variación interanual del porcentaje de jóvenes en hogares con ingresos menores a la CA y con ingresos menores a la CT. Años 2005-2011

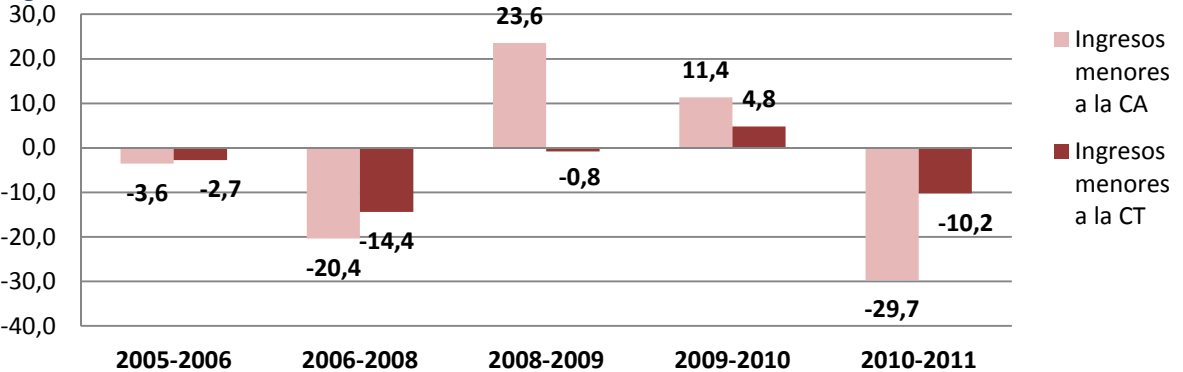
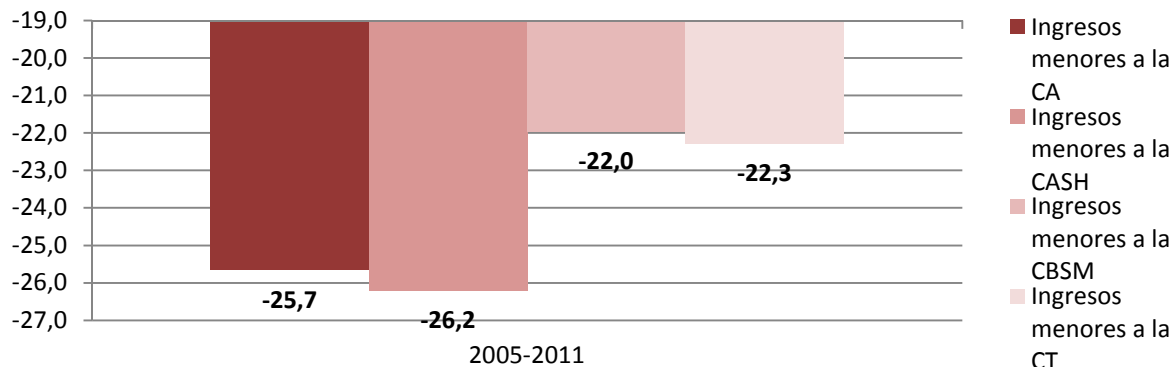


Tabla 2.1: Porcentaje acumulado de jóvenes de 15 a 29 años de la CABA con insuficiencia de ingresos y variación interanual. Años 2005-2011.

Año	Ingresos menores a la CA	Ingresos menores a la CASH	Ingresos menores a la CBSM	Ingresos menores a la CT	Ingresos mayores o iguales a la CT	Total de jóvenes (n)
Variación interanual (%)						
2006	-3,6	-4,2	-1,6	-2,7	7,9	///
2008	-20,4	-20,1	-11,9	-14,4	6,5	
2009	23,6	0,3	-0,6	-0,8	-2,3	
2010	11,4	15,8	5,8	4,8	-4,0	
2011	-29,7	-17,1	-14,3	-10,2	5,6	
Jóvenes (n)						
2005	53.557	93.087	46.325	64.073	450.056	707.097
2006	51.655	88.895	49.294	60.176	485.450	735.469
2008	41.142	71.148	54.897	46.853	517.059	731.097
2009	50.835	61.793	53.479	46.205	505.336	717.647
2010	56.614	73.855	45.211	46.844	485.230	707.754
2011	39.814	68.398	42.367	49.160	512.349	712.088

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Anual de Hogares, Bases Usuarios Ondas 2005 a 2011, Dirección General de Estadísticas y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA).

Gráfico 2.3: Variación del porcentaje de jóvenes en hogares con ingresos menores a la CA, menores a la CASH, menores a la CBSM y menores a la CT entre los años 2005 y 2011.



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Anual de Hogares, Bases Usuarios Ondas 2005 a 2011, Dirección General de Estadísticas y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA).

El análisis de las condiciones de vida por insuficiencia de ingresos nos permite conocer cuántos jóvenes viven en hogares cuyos ingresos no les permiten alcanzar determinados bienes y servicios. A diferencia del método por necesidades, nos permite medir más adecuadamente la pobreza en términos evolutivos. En este sentido, los resultados muestran que la insuficiencia de ingresos es significativamente más vulnerable a los ciclos económicos, especialmente para los hogares más pobres, lo cual se refleja en las acentuadas variaciones que presenta el porcentaje de jóvenes en hogares con ingresos menores a la Canasta Alimentaria a lo largo de la serie histórica, en comparación a los hogares con ingresos menores a la Canasta Total.

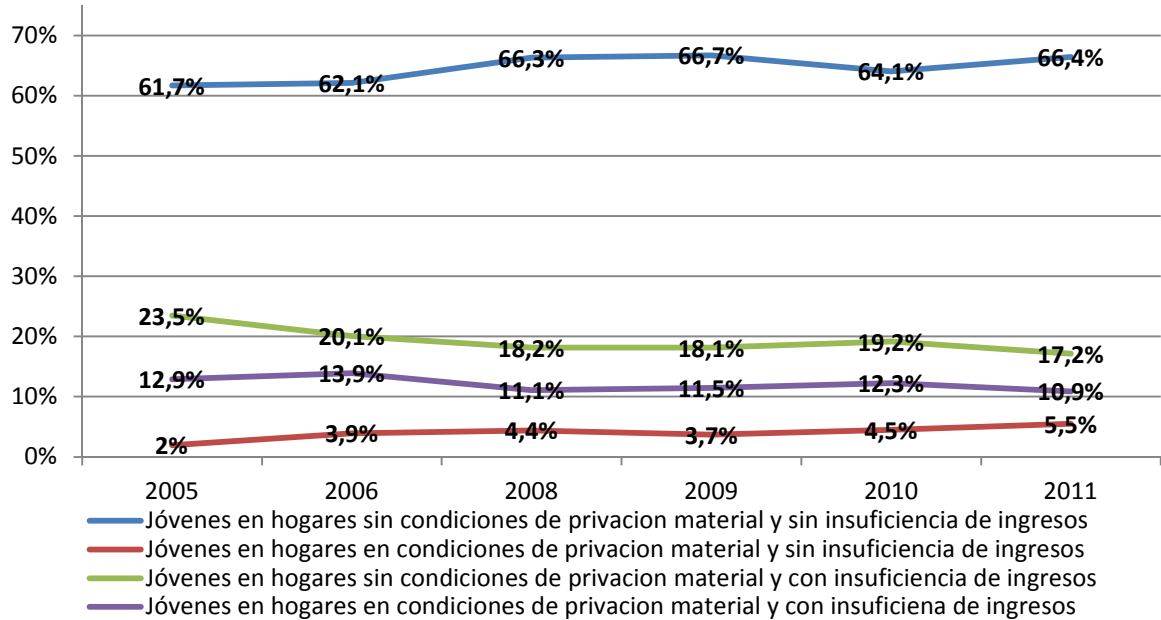
En términos generales, sin embargo, se destaca la tendencia a la retracción del porcentaje de jóvenes en hogares con insuficiencia de ingresos (en relación a cualquiera de las cuatro canastas (ver gráfico 2.3).

4- APROXIMACIÓN A UN ENFOQUE INTEGRADO

Como afirmábamos al inicio del boletín, tanto el método por necesidades básicas como el de insuficiencia de ingresos presentan ventajas y limitaciones para captar la pobreza y las condiciones de vida de la población y los hogares. Por ello, algunos autores desarrollaron un método integrado que permite articular ambos enfoques (Boltvinik, 1992). En este apartado presentamos una aproximación al método integrado, construyendo un indicador que identifica a los jóvenes en hogares a) con ambas condiciones de privación (material y por insuficiencia de ingresos); b) con ninguna de estas condiciones; c) solo con condiciones de privación material; y d) solo con insuficiencia de ingresos.

Los jóvenes en hogares con ambas condiciones de privación es del 10,9% en el año 2011. Es decir, 1 de cada 10 jóvenes vive en hogares que tienen condiciones de privación e insuficiencia de ingresos. En términos evolutivos, el indicador disminuye en dos puntos porcentuales entre los 2005 y 2011, siendo este último año el que presenta el valor más bajo de toda la serie histórica. Como se desprende del análisis de los apartados anteriores, este descenso ha sido motorizado principalmente por la tendencia a la retracción de los hogares en situación de carencia por ingresos, permaneciendo estables las situaciones de carencia estructural (vinculadas a las condiciones habitacionales y situaciones de privación directa del hogar). En el otro extremo, los jóvenes en hogares sin condiciones de privación asciende en 2011 al 66,4% de los jóvenes de la Ciudad. En contraposición al grupo anterior, este grupo sigue una tendencia de ascenso a lo largo de la serie histórica, subiendo del 61,7% en 2005 al 66,4% en 2011 (ver gráfico 3.1).

Gráfico 3.1: Jóvenes de 15 a 29 años de la CABA según condición de privación. Años 2005-2011



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Anual de Hogares, Bases Usuarios Ondas 2005 a 2011, Dirección General de Estadísticas y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA).

Tabla 3.1: Jóvenes de 15 a 29 años de la CABA según condición de privación. Años 2005-2011

Año	Jóvenes en hogares sin condiciones de privación material y sin insuficiencia de ingresos	Jóvenes en hogares en condiciones de privación material y sin insuficiencia de ingresos	Jóvenes en hogares sin condiciones de privación material y con insuficiencia de ingresos	Jóvenes en hogares en condiciones de privación material y con insuficiencia de ingresos	Total
2005	436.215	13.841*	165.817	91.224	707.097
2006	456.693	28.757	147.575	102.445	735.470
2008	484.974	32.085	132.868	81.171	731.098
2009	478.781	26.555	130.139	82.172	717.647
2010	453.328	31.902	135.595	86.929	707.754
2011	472.966	39.383	122.239	77.500	712.088

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Anual de Hogares, Bases Usuarios Ondas 2005 a 2011, Dirección General de Estadísticas y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA). *Los valores son indicativos el coef. De variabilidad es mayor al 15%

Ahora bien, para el año 2011 el 17,2% de los jóvenes de la Ciudad vive en hogares con insuficiencia de ingresos y sin condiciones de privación directa mostrando una retracción de 6 puntos porcentuales respecto del año 2005 (23,5%). Por otra parte, también para el año 2011 el 5,5% de los jóvenes vive en hogares en condiciones de privación material directa pero no presenta insuficiencia de ingresos, a diferencia del anterior, se registra una tendencia de aumento en la serie histórica (ver gráfico 3.1). Una lectura posible de este aumento es que a lo largo de esta serie, algunos jóvenes en hogares con ambas condiciones de privación (que como vimos disminuye en la serie) pasaron a ser parte del grupo que posee condiciones materiales de privación pero no por insuficiencia de ingresos. Si las condiciones de privación material tienden a mantenerse más estables en el tiempo en comparación con los ingresos de los hogares, es posible pensar en una movilidad en términos de ingresos de algunos hogares que, sin embargo, todavía mantienen sus condiciones de privación.

Los resultados indican que hay una tendencia a la retracción de los jóvenes en hogares en condiciones de privación, especialmente aquellos con ambas condiciones de carencia (material y por ingresos) y con insuficiencia de ingresos únicamente. Por último, el porcentaje de jóvenes sin condición de privación material o por ingresos asciende entre 2005 y 2011 de un 61,7% a un 66,4%.

SÍNTESIS DE RESULTADOS

El abordaje de las condiciones de vida puede hacerse desde distintas aproximaciones teóricas y metodológicas que aportan dimensiones de análisis diferentes; por ello, en este boletín presentamos dos modos de conceptualizar y medir las condiciones de vida. Las necesidades básicas y la insuficiencia de ingresos se utilizan generalmente para medir la pobreza, la cual remite a condiciones de privación, sea porque aquellas necesidades no se satisfacen para algunos hogares, sea porque estos no logran cubrir, con sus ingresos, los bienes y servicios esenciales (alimentarios y no alimentarios). Estos enfoques son parciales individualmente, razón por la cual un método que integre ambas mediciones modifica la visión de las condiciones de vida, tanto en términos cualitativos (al considerar más dimensiones) como cuantitativos (porque las situaciones de carencia son mayores con respecto las medidas por los dos métodos por separado). Desde esta perspectiva, es necesario señalar que casi 80.000 jóvenes de 15 a 29 años de la CABA vive en hogares en condiciones de privación estructural y por insuficiencia de ingresos, resultando un grupo particularmente vulnerable, que debe tenerse en cuenta en el diseño de políticas públicas.

Como síntesis de este boletín, subrayamos que si bien las situaciones de privación estructural muestran persistencia, es posible identificar un proceso de mejora en la situación de los hogares en que viven los jóvenes vía recomposición de los niveles de ingreso.

ANEXO METODOLÓGICO

Descripción de variables

Condiciones de privación estructural

- Hacinamiento: hogares con más de dos personas por cuarto.
- Condiciones sanitarias: hogares que no cuentan con retrete.
- Tipo de vivienda inconveniente: se considera vivienda inconveniente aquellas que no son ni departamentos, ni casas (pieza de inquilinato, vivienda precaria u otro tipo).
- Asistencia escolar: hogares que tienen al menos un niño en edad escolar (5 a 17 años) que no asiste a la escuela.

Condiciones de carencia por insuficiencia de ingresos

- Canasta Alimentaria (CA) incluye el valor de los alimentos y bebidas que un hogar requiere para satisfacer sus necesidades básicas alimentarias.
- Canasta Alimentaria y de Servicios del Hogar (CAySH) incluye la Canasta Alimentaria más gastos en alquiler, expensas, electricidad, gas, agua, comunicaciones (telefonía fija, celular e internet) y transporte público.
- Canasta de Bienes y Servicios Mensuales (CBSM) incluye la CAySH más gastos en servicios para la educación, útiles escolares, artículos de limpieza, servicios de esparcimiento y bienes para el cuidado personal.

- Canasta Total incluye la CBSM más gastos en bienes y servicios estacionales o contingentes, como indumentaria para niños y adultos, gastos en remedios y salud, y bienes durables para el hogar. Su valor es el del total de bienes y servicios que un hogar debe consumir durante el transcurso de un año.

Aproximación al método integrado

El indicador construido identifica los hogares en condiciones de privación, sea por necesidades básicas (una o más necesidades insatisfechas) o por insuficiencia de ingresos (hogares con ingresos menores a la Canasta Total).

Proceso metodológico para la elaboración del sistema de canastas de la DGEyC

- 1) Definición de las necesidades absolutas que se deben satisfacer para alcanzar un determinado nivel de bienestar.
- 2) Identificación de los bienes y servicios necesarios para satisfacer dichas necesidades (satisfactores).
- 3) Definición de las unidades consumidoras: a fin de aplicar el sistema de canastas a hogares con características diferentes, se aplican criterios de equivalencia a partir de algunas variables generales.
- 4) Establecimiento del umbral mínimo para cada grupo de bienes y servicios (canastas).
- 5) Valorización de las canastas en el año base a partir de los precios implícitos de la Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares 2005-2005 (ENGH).
- 6) Comparación del valor de las canastas con los ingresos, que expresan la capacidad de los individuos y los hogares de adquirir bienes y servicios.

Para ampliar esta información, se recomienda consultar el documento “Canastas de Consumo de la Ciudad de Buenos Aires. Metodología y cálculos iniciales”, de la Dirección General de Estadísticas y Censos (DGEyC, 2010), disponible en la página web del organismo (http://www.buenosaires.gob.ar/areas/hacienda/sis_estadistico/?menu_id=5867).

BIBLIOGRAFÍA

- Beccaria, L y Minujín, A. (1985). Alternative methods for measuring the evolution of poverty. *Proceedings of the International Statistical Institute*. Amsterdam.
- Boltvinik, J. (1992). “El método de medición integrada de la pobreza. Una propuesta para su desarrollo”. *Comercio Exterior*, Vol. 42, N° 4, México D.F.
- CEPAL (2000). *Equidad, desarrollo y ciudadanía*. Naciones Unidas, CEPAL.
- Dirección General de Estadísticas y Censos (2010). *Canastas de consumo de la Ciudad de Buenos Aires. Metodología y cálculos iniciales*. GCBA. Ciudad de Buenos Aires.
- Feijoó, M.C. (2003). *Nuevo país, nueva pobreza*. Fondo de Cultura Económica. Ciudad de Buenos Aires.
- Feres, J.C. y Mancero, X. (2001). *Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura*. CEPAL. Santiago de Chile.
- Katzman, R. (1989). “La heterogeneidad de la pobreza. El caso de Montevideo”. *Revista de la CEPAL*, N° 37. Santiago de Chile.
- Minujín, A. (ed.) (1992). *Cuesta abajo: los nuevos pobres, efectos de la crisis en la sociedad*. Unicef/Losada, Buenos Aires.

- PNUD (1997). *Human development report 1997: Human development to eradicate poverty*. Editorial de la Universidad de Oxford. Oxford.
- Salvia, A. (coord.) (2013). *Desajustes en el desarrollo humano y social (2010-2011-2012): Inestabilidad económica, oscilaciones sociales y marginalidades persistentes en el tercer año del Bicentenario*. Educa. Buenos Aires.
- Spicker, P. (2009). Definiciones de pobreza: doce grupos de significados. En Spicker, Álvarez, Gordon. *Pobreza, un glosario internacional*. CLACSO. Buenos Aires.

Secretaría de Desarrollo Ciudadano
Dirección General de Políticas de Juventud

Directora: Luciana Blasco

Gerencia Operativa : Gloria Reto

Coordinación del Observatorio: Cecilia Tinoboras Vanina van Raap

*A cargo de este Boletín: Florencia Rodríguez. Equipo de Investigación: Agustina Coll, Juan
Martín Rival, Clara Vilaseca*

Para contactar al Observatorio de la Juventud:

observatoriodelajuventud@buenosaires.gob.ar



BOLETÍN

DEL OBSERVATORIO DE LA JUVENTUD

Dirección General de políticas de Juventud

Rivadavia 620 2° piso

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

www.buenosaires.gob.ar/bajoven

observatoriodelajuventud@buenosaires.gob.ar

Secretaría de Desarrollo Ciudadano